Globethics Repository



Paraguay [Paraguay]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Bareiro, Line
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-09 13:33:02
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/219385

Nueva Sociedad Nro. 152 Noviembre-Diciembre 1997, pp. 4-10

Paraguay.
Buenos y malos no son lo que fueron

Line Bareiro

Line Bareiro: abogada y politóloga paraguaya, coordinadora del Area Mujer del Centro de Documentación y Estudios - CDE, Asunción.

Palabras clave: democratización, sistema político, situación política, Partido Colorado, Paraguay.

Los ocho años y ocho meses que pasaron desde el derrocamiento del general Alfredo Stroessner en febrero de 1989, han sido de permanentes cambios y de creciente democratización en el Paraguay, luego de 53 años de dictaduras de diverso signo. Durante la transición a la democracia hubo numerosas crisis que siempre se pudieron resolver de manera tal que terminaba siendo un avance democratizador. Hoy está abierta una nueva crisis que conlleva dos tipos de riesgos, que podrían implicar retrocesos en la incipiente democracia paraguaya: 1) que el general retirado Lino César Oviedo gane las próximas elecciones presidenciales del 10 de mayo de 1998; y 2) que un sector importante de la derecha paraguaya se considere excluido del esquema democrático y pase a actuar fuera del sistema político, si es que no se le reconoce su victoria en las internas de la Asociación Nacional Republicana (ANR-Partido Colorado).

Una necesidad política

Ante esta situación, observadores políticos y grupos de todo tipo se han puesto a analizar la coyuntura con un objetivo político: saber dónde se está para decidir qué hacer. En el Paraguay, el análisis de coyuntura ha recuperado la importancia política que tuvo en otros tiempos. Los diferentes sectores necesitan manejar el escenario, los actores, las propuestas, los posibles desenlaces para decidir de qué manera actuar en los próximos siete meses.

El breve panorama político paraguayo que se presenta en este artículo fue realizado desde una posición política específica. Se trata de un sector que reúne a personas cuya militancia principal no se ha desarrollado en el seno de los partidos políticos, pero que durante la dictadura ha luchado por la

democracia y los derechos humanos desde distintos lugares, y que durante la transición han considerado que la educación cívica, el control electoral ciudadano y la promoción de la participación pública eran formas de hacer política en favor de la democracia.

El mayor problema con el que se enfrenta este sector es que ya no puede mantener su estrategia de colaborar con todos. pues las alternativas para el 1998 son sólo dos; se ha polarizado el espectro político y se considera que uno de esos grupos atenta contra el proceso de democratización. Es decir, el análisis que venía haciendo este sector desde el inicio de la apertura política perdió validez y ahora se precisan nuevas pistas para saber qué es lo que se debe hacer para continuar aportando a la democratización, evitar retrocesos y tener alguna base de cómo hacerlo.

Una coyuntura en dos fases

En realidad, el proceso abierto en 1989 puede ser visto como una coyuntura dentro de la historia política paraguaya, que con pocas excepciones estuvo signada por el autoritarismo. El periodo 1989-1997 puede dividirse en dos fases: a) instauración de un orden democrático 1989-1996: b) encrucijada ciudadana ante tres escenarios posibles: democracia inclusiva, democracia con excluidos y autoritarismo.

Vamos a trabajar brevemente sobre ambos momentos, desde la perspectiva de los derechos ciudadanos. Según Marshall los derechos de ciudadanía son civiles[1], políticos y sociales[2] (para las feministas ninguno de los tres incluye a Is derechos reproductivos, por lo que habría que trabajar más el concepto). Los primeros precisan estar consagrados en leyes y sobre todo que la justicia funcione. Los segundos hacen al poder de gobernar y decidir quién gobierna. Los terceros tienen que ver con la capacidad de cada persona para tener un mínimo de bienestar y compartir la herencia cultural desde su identidad.

¿Qué ha conquistado la ciudadanía paraguaya en la transición?

De los tres tipos principales de derechos de ciudadanía trabajados por Marshall, es posible decir que se ha avanzado en las leyes y en la práctica en lo referente a los derechos políticos, y que tanto los derechos socio-culturales como los civiles han sido consagrados legalmente aunque se registran

[1] El término inglés civil rights, derechos civiles, podría traducirse como derechos de civilidad, pues incluye a todos aquellos necesarios para la libertad individual y el acceso a la justicia y no solamente los legislados en los códigos civiles. En castellano, los derechos civiles son los que regulan por ejemplo la familia, los contratos, obligaciones, sucesiones, los derechos reales, etc) y tienen jurisdicción propia.

[2] Desarrollado en el famoso ensayo «Citizenship and social class» en T,H. Marsinall: ***Class, citizenship and Social Development***, Doubleday, Garden City, Nueva York, 1965, pp. 71-136.

escasos avances en la práctica, sobre todo cuando su vigencia efectiva depende del Poder Judicial.

Al día siguiente de la caída de Stroessner, ya era posible hablar de vigencia de las libertades públicas de expresión, de reunión, de asociación, de prensa, etc. Al grado que nadie puede decir que en el Paraguay existan limitaciones impuestas por el Estado para expresar sus ideas u organizarse con quienes tenga afinidad. En 1989 fueron inscriptos 12 partidos políticos cuyas ideologías iban desde el trotskismo hasta el nacionalsocialismo, pasando por el liberalismo, humanismo, nacionalismo y socialismo.

En los años siguientes se fue construyendo el nuevo orden. La sanción y promulgación de la ley electoral en 1990 permitió que haya elecciones municipales competitivas en 1991 –las primeras de la historia del Paraguay. Y no solamente eso, sino que la posibilidad de presentar candidaturas independientes permitió el surgimiento de un tercer espacio político importante. En efecto, Carlos Filizzola. actual candidato a la vicepresidencia por la Alianza Democrática y presidente del Partido Encuentro Nacional (PEN), se convirtió en intendente (alcalde) de Asunción durante el periodo 1991-1996 apoyado por un movimiento ciudadano.

Hasta la victoria del Movimiento Ciudadano Asunción Para Todos (APT) se hablaba de bipartidismo en el Paraguay, debido a que hay dos grandes partidos centenarios: la Asociación Nacional Republicana (ANIR - Partido Colorado) y el Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA, heredero del histórico Partido Liberal). Al no haber habido democracia, en realidad nunca se había podido saber si los votos ciudadanos se repartían exclusivamente entre ambos partidos.

Las demás organizaciones políticas no pudieron conquistar votos ciudadanos para ganar escaños parlamentarios o formar parte de los gobiernos locales. a excepción del Partido Revolucionario Febrerista (PRF, miembro de la Internacional Socialista), que fue perdiendo fuerza y actualmente solo tiene dos concejales municipales en todo el país –ambos en pueblos pequeños– Peor aún le fue al Partido Demócrata Cristiano (PDC), que como el febrerismo llegó a tener una banca en la Convención Nacional Constituyente (CNC) de 1992, pero no ganó otros cargos.

En 1992 se consagró la primera Constitución del Paraguay, democrática tanto por origen como por su contenido. El proceso de gestación marcó el que ha sido posiblemente el punto más alto de participación ciudadana con propuestas propias. Derechos de igualdad de las mujeres obligándose el Estado a hacerlos real y efectivos; reconocimiento de los pueblos indígenas; derecho a la objeción de conciencia; equilibrio y control mutuo entre poderes del Estado y garantías como hábeas data, hábeas corpus y amparo, fueron algunas de las conquistas. La gran tensión alrededor de la CNC fue la

consagración de la prohibición de reelección del general Andres Rodríguez y de elección de sus parientes cercanos, que no impidió sin embargo que sea jurada por todos los poderes del Estado.

El ritual de la transición debía completarse con la alternancia en el poder en 1993, pero no fue así, aunque no pueda negarse que haya habido elecciones nacionales competitivas. La presidencia de la República quedó en manos de la ANR, en el gobierno desde 1947 y con las Fuerzas Armadas, el mayor apoyo de la dictadura stronista. Con todo, Juan Carlos Wasmosy fue el primer presidente civil desde 1954y la oposición del PLRAy el PEN dominó el Congreso con el 60% de los escaños, lo que posibilitó, tras arduas negociaciones, la nominación en 1995 de una Corte Suprema de Justicia «balanceada» políticamente y conformada por juristas de buen nivel.

El principal punto que quedaba pendiente para poder hablar de democracia era la injerencia militar en la política partidaria y nacional. pese a las prohibiciones legales. El desacato del comandante del Ejército, Lino Oviedo, a una orden del presidente de la República y comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, concluyó con el pase a retiro de Oviedo y –¡por fin!– la subordinación de los uniformados y armados al poder civil. Wasmosy contó con el apoyo de los partidos de oposición, de la comunidad internacional, de la ciudadanía organizada y de la prensa durante la crisis de abril de 1996. A partir de ese momento, se cierra la transición.

Sólo yo falto ahí

Dicen que cuando el general Stroessner vio por televisión a la plana mayor del gobierno que le sucedió dijo: «E'a, ¡sólo yo falto ahí!». Allí estaban sus más estrechos colaboradores. El general Andrés Rodríguez había sido el número dos de Stroessner por largos años; Luis María Argaña fue presidente de la Corte Suprema de Justicia durante la dictadura y en la transición ministro de Relaciones Exteriores; y hasta Conrado Pappalardo, el hombre que siempre precedía las apariciones de Stroessner como jefe del ceremonial de Estado, repudió la dictadura y se convirtió en cercano colaborador de Rodríguez.

La conducción de la transición salió de las entrañas de la dictadura, por lo que no debe sorprender que no se hayan hecho reformas sociales, ni se combatiera la corrupción. Lo sorprendente es lo mucho que pudo avanzarse políticamente en una concepción restringidamente legal de la democracia.

Oviedo, el hombre alrededor del cual gira la actual coyuntura, tenía el rango de coronel de Caballería cuando apresó a Stroessner en la madrugada del 3 de febrero de 1989. Rápidamente ascendió a general, hasta llegar a ser el número dos del gobierno de Rodríguezy de las FFAA. Además fue el artífice de lavictoria de Wasmosy, quien había sido derrotado por Argaña en las internas coloradas para elegir candidato a la presidencia de la República, a fines de

1992. Sin ningún pudor se disolvió el Tribunal Electoral Partidario, se nombró otro leal a los militares y el día en el que se dieron los resultados, tres meses después de las elecciones internas, los militares rodearon el local partidario. Nadie vio las actas. Sólo se escuchó que el candidato oficial de la ANR era Juan Carlos Wasmosy, un ingeniero amigo del hijo mayor del general Stroessner, quien gracias a esa vinculación obtuvo la concesión de la construcción de la represa de Itaipú.

Bien dice Maquiavelo que si el príncipe debe su lugar al pueblo, tiene la libertad de hacer lo que mejor le parece; pero si se lo debe a los poderosos, nunca terminará de pagarles. Wasmosy ganó luego frente a la oposición la presidencia de la República en mayo de 1993 y cogobernó con Oviedo desde agosto de ese año hasta abril de 1996. No hubo juez que condenara a Oviedo por hacer política partidaria antes de caer, como tampoco fue capaz el Poder Judicial de inhabilitarlo de ejercer cargos públicos por su intento golpista.

Reinserción del Paraguay en el mundo

El año en el que la dictadura paraguaya se esfumó[3] fue el del gran cambio en el contexto mundial, el mismo de la caída del muro de Berlín. Ya sin dictadura, el Paraguay pasó a integrarse al Mercosur, que desde sus inicios tuvo como condición que sus miembros debían ser países democráticos.

De paria, el Paraguay hace esfuerzos por mejorar su imagen internacional, que sin embargo se ve afectada por la corrupción sistémica, el tráfico de armas, de drogas y la piratería industrial. Sin una justicia que funcione, los cambios en el sistema de gobierno no bastan para combatir la delincuencia.

Es tiempo de cambios en la idea de soberanía, sin embargo. En el Paraguay es tan abierta la injerencia extranjera que el diario Clarín –de Buenos Aires– calificó a Asunción de «capital de la intriga». Fue bienvenido desde la ciudadanía democrática el apoyo al proceso de democratización como también lo fue la reacción internacional contra el intento de golpe de Oviedo. Sin embargo, asusta ver cómo desde Clinton para abajo EEUU se opone a que Oviedo sea proclamado candidato oficial de la ANIR, mientras que es invitado para cenar por los embajadores de la Unión Europea y es recibido por Menem y Sanguinetti. Los primeros no tienen reparos en que se rompan las formas democráticas con tal de impedir la candidatura, cuando lo que había que hacer era inhabilitarlo antes de las elecciones. Los segundos no dudaron en compartir la mesa con él un día después de que el presidente Wasmosy ordenara su arresto disciplinario en uso de sus funciones de comandante en jefe.

[3] En cierta ocasión, Johan Galtung le dijo a la autora de este artículo: «Me gustaría conocer ese país en el que la dictadura se esfumó de un día para otro».

Nacionalismo militarista

Una vez fuera de las Fuerzas Armadas y a pesar de los juicios en curso en su contra, Oviedo pudo armar su propio aparato político y vencer en las internas de la ANIR tanto al aparato partidario controlado por uno de sus contrincantes, el actual presidente del Partido Colorado, Luis María Argaña, como al aparato de Estado en manos del wasmosysmo. A pesar de todos los recursos empleados, su candidato, Carlos Facetti, también vinculado a la construcción de ltaipú, quedó en un claro tercer lugar.

Oviedo apela al nacionalismo militarista, la ideología dominante en el Paraguay –no sólo del oficialismo– hasta 1992. A diferencia de Argaña, que tiene un discurso colorado excluyente y dice cosas como «que los no colorados deben olvidarse del Paraguay», Oviedo se pone por encima de las tendencias y promete todo lo que la gente quiere oír. Es el único candidato que maneja perfectamente el guaraní –la lengua hablada por el 83% de la población– y el castellano. Tiene un discurso concreto, agresivo y contradictorio, pero que cualquiera puede entender. Cada pensamiento está acompañado de numerosos ejemplos y no duda en prometer silla eléctrica como castigo a los violadores y robacoches, aunque aclara que primero cambiará la Constitución que prohíbe la pena de muerte.

Los colorados eligieron entre la reivindicación del stronismo del estatista Argaña, el mesianismo de Oviedo y la búsqueda del control del Estado para beneficio propio del grupo económico de Carlos Facetti. Se produjo un empate técnico entre los dos primeros y finalmente el Tribunal Electoral Partidario dio como ganador a Oviedo, aunque los argañistas se niegan a aceptarlo e interpusieron innumerables juicios ante la Justicia Electoral.

La ANR continúa siendo el actor que marca la pauta en el Paraguay, alrededor del cual todos los y las demás bailan. Desaparecidas las tendencias minoritarias que participaron en la resistencia contra la dictadura, se afianzaron tendencias nacionalistas autoritarias, que tanto representados por Oviedo como por Argaña podrían significar un retroceso en el difícil proceso de dernocratización.

La ANR no pudo hasta ahora hacer funcionar mecanismos democráticos en la elección de candidatos a la presidencia de la, República, como sí lo logró para los cargos partidarios, parlamentarios, departamentales y municipales. Quien ejerce la presidencia de la República maneja el aparato de Estado, que hasta ahora no se ha institucionalizado y sigue siendo íntegramente colorado.

El mayor problema es que la ANR representa alrededor del 40% del electorado y es imposible tener legitimidad democrática sin su participación. Pero no se puede pensar que sectores de tradición autoritaria y no precisamente civilista, se mantendrán tranquilos si cuando ganan, pierden. La ANR debe reconocer

al ganador en sus internas, así sea Oviedo, y la democracia necesita que sea derrotado en las urnas.

La alianza democrática

Los sectores que habían luchado por la democracia durante la dictadura tomaron diversos caminos en la transición. Ninguna opción de izquierda pudo mantenerse con relevancia en el sistema político y fracasaron diferentes proyectos políticos de los liderazgos sociales, principalmente sindicales y campesinos. El 0,79% de Víctor Baez Mosqueira en su candidatura a la intendencia municipal de Asunción es un ejemplo. El principal referente de la reorganización sindical del Paraguay no gana votos ciudadanos.

Los militares en servicio activo ya no hacen política y la iglesia católica dejó de marcar pautas a menos que se trate de oponerse a la despenalización del aborto y a las campañas de uso de condones para prevenir el sida. La oposición se articula hoy alrededor de un proyecto conservador pero democrático, que tiene como eje al PLRA y el PEN. Una victoria de Domingo Laíno y Carlos Filizzola, candidatos a la presidencia y vicepresidencia de la República respectivamente, podría significar inclusive el inicio de la reforma del aparato de Estado, de una institucionalización imprescindible. Laíno fue sin dudas el más conocido dirigente de la oposición a la dictadura, y Filizzola creció como dirigente antidictatorial desde la presidencia del Centro de Estudiantes de Medicina, la Asociación de Médicos del Hospital de Clínicas y la secretaría general adjunta de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT).

El PLRA y el PEN se habían presentado separados en 1993 y a pesar de ganar el 60% de las bancas parlamentarias, perdieron la presidencia de la República, que se decide por mayoría simple. Se aprendió la lección y tras arduas negociaciones presentarán listas conjuntas a todos los cargos en disputa. Los demás grupos políticos quedaron fuera de la alianza. No tienen votos. El mayor problema es que teniendo la ventaja de la indefinición colorada, la Alianza Democrática no ha iniciado su campaña proselitista. El único argumento esgrimido hasta ahora por sus candidatos es la necesidad de alternancia, lo que interesa muy poco a la mayoría de la población.

En más de una elección, Laíno ha demostrado tener alrededor del 30% del electorado. Por él han votado hasta ahora exclusivamente los y las liberales. El PEN obtuvo los votos de un 25% de la ciudadanía en 1993, pero no son votos cautivos. En las últimas elecciones municipales de noviembre de 1996 en las que hubo 90% de participación, la suma total de votos colorados superaba levemente a los de todos los demás juntos. La alianza precisa los votos de la ciudadanía que no pertenece a ningún partido político, que necesita ser motivada para acudir a votar. El riesgo de que Oviedo gane no basta para convocarla, se necesitan también argumentos positivos en favor de la Alianza Democrática para que los y las independientes se sientan parte del proyecto.

Como señaló José Nicolása Morínigo, tanto Laíno como Filizzola se manejan a nivel nacional como durante sus internas partidarias. En sus partidos ellos tienen más del 60% de los votos, pero no es así en el país.

Poder ciudadano

Posiblemente nunca antes tuvo tanto poder la ciudadanía como en este momento. De los votos y no de las armas depende que en 1998 se continúe democratizando o se retroceda. Pero cada vez que lo he planteado me han preguntado: «¿De qué ciudadanía hablas?, ¿de la que vende su voto?, ¿de la que es clientelista y prebenciaria?»

Uno de los grandes problemas es que no ha habido reactivación económica durante la transición, ni políticas sociales eficaces o por lo menos bien articuladas. Según estudios recientes[4]. mayoritariamente se considera que durante el stronismo había mayor bienestar y culturalmente no se valora la libertad y el pluralismo.

Instituciones como el Congreso tiene pésima imagen pública y solamente los gobiernos municipales tienen amplio consenso. El desconcierto es lo que caracteriza por el momento a la ciudadanía democrática, mientras que cada día gana más adeptos el mesianismo de derecha y de poco sirven las comparaciones de Oviedo con Bucaram, o explicar que en 1933 Hitler ganó democráticamente en Alemania para destruir la República de Weimar y desencadenar el holocausto y la guerra. Por el momento, el que genera los hechos políticos es Oviedo y los demás se limitan a reaccionar. Es posible que el Paraguay sea hoy un escenario como el que describía Marx en el 18 Brumario. El antiguo régimen ya no es capaz de gobernar pero el nuevo no termina de nacer.

Asunción, octubre de 1997

[4] Encuestas de la Universidad Católica y del CIRID, presentadas ambas en agosto de 1997.